

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO III	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		Madrid 1.º de Enero de 1895.		CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN		NUM. 73
	TRIMESTRE						
	Península.....	1,50 pesetas.	TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.		1.ª El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre.		
	Ultramar.....	3,75 —			2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo porque se hagan los abonos.		
	Extranjero.....	5 —	OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID		3.ª Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso.		
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES				4.ª Importantísima. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.			

FELIZ AÑO NUEVO

Así como en el año 93, la Benemérita tiene un cuantioso saldo á favor en su cuenta: en el que anoche expiró, con la última campanada de las doce, un déficit bien considerable obsérvese en el balance que *in mentibus* hacemos.

Si bien las algaradas de aquel verano pusieron á la Guardia civil en entredicho, manteniendo los nervios en tensión y la pluma en movimiento, pasó todo como nube de estío, efervescencias muy propias de este país de epan y toros.

Pero la creación del Montepío da derecho, al año 93, á que se le señale con piedra blanca en los anales del Instituto glorioso.

¿Qué puede acreditar, en cambio, en su abono el año 94? Empezó con poner en peligro el retiro de los sargentos con aquella famosa disposición, por la Junta consultiva redactada; una Real orden prohibitiva cercenó los derechos de los peninsulares, cerrándoles el pase á Ultramar, y termina sancionando en su último mes, con la primera convocatoria, la creación de ese Colegio que ha sido repelido por toda la Guardia civil por depresivo para su dignidad y pernicioso para el porvenir.

Nada beneficioso de relieve se ha hecho durante los últimos trescientos sesenta y cinco días; todo cuanto significa movimiento, alteración y gestión acerca de la Guardia civil, ha sido para perjudicarla y zaherirla.

Nada se ha resuelto sobre la importantísima cuestión del ascenso á cabo; ningún esfuerzo para mejorar el retiro de la tropa; ningún adelanto en la reforma del armamento; nada que nos esperance en aumento del contingente...

No se ha visto ningún punto luminoso en el horizonte.

Y, no obstante, la Guardia civil es constantemente la misma; la Benemérita, siempre en acción y en el peligro siempre, afirma más y más los títulos conquistados, acreditando lo bien ganado que tiene su apellidado ilustrísimo.

¡Ojalá que el año que hoy empieza sea fecundo en prosperidades para la Benemérita! Mucho bueno se puede hacer; mucho es lo que pendiente está de resolución: sólo se necesita buena fe y gran voluntad.

Buena suerte anhelamos para el Instituto, en cuya defensa están vinculados todos nuestros empeños. Feliz año nuevo para cada uno de los suyos.

Lo que se dice

La circunstancia de haber entrado nuestro anterior número en máquina cuando leímos el de *La Correspondencia Militar* del 23 de Diciembre último, impidió que pudiéramos recoger y contestar un suelto dedicado á los exámenes recientemente verificados en los Colegios de sargentos de Carabineros y Guardia civil.

El apreciable colega ha escuchado aplausos al señor Ministro de la Guerra por haberse dispuesto de Real orden que cubran plaza en el Colegio de Carabineros todos los sargentos aprobados, y lo mismo espera que habrá de ocurrir en el de Guardia civil con los cinco sargentos de infantería aprobados sin plaza.

Si el caso llega, puede que también nosotros aplaudamos... de coraje; porque, francamente, los sargentos de la Guardia civil, por serlo, no nos lo imaginamos como *La Correspondencia Militar* pinta á los de Carabineros, tan satisfechos de que su veteranía y práctica del servicio sea la causa que los inhabilite para ser oficiales.

Hay ¡qué duda tiene! quien se complace en que le den con la badila en los nudillos; pero de éstos no vegeta ninguno ahora entre las clases é individuos de tropa de la Benemérita.

También asegura el ilustrado colega el rigorismo empleado en los exámenes de Getafe, rigorismo que pone de relieve la conducta seguida en el otro Instituto. De donde se infiere que la Guardia civil ha hecho las cosas en serio y como cumple á cuanto con esta institución se relaciona, y que en otra parte lo han efectuado de *mentirijillas*. ¡Válganos Dios!

Ningún antecedente tenemos que no sean las palabras del colega; pero si la Guardia civil ha de verse desconcertada porque desde el primer momento rechazó (moralmente, se entiende) la apertura de su escala á los segundos tenientes de la reserva, como demuestra invariable repugnancia por un Colegio que sin satisfacer las justas aspiraciones de sus veteranas clases de tropa, va á nutrir de oficiales *facultativamente* inferiores á los del resto del ejército... crea *La Correspondencia Militar* que no será ese mismo ejército el que haga cargos sobre ello.

Y si no, al tiempo.

Domiciliada en la calle de Milanese, número 7, se ha inaugurado en esta corte la *Academia General Preparatoria* que dirige el ilustrado teniente coronel

de Ingenieros D. Eligio Souza, figurando en el cuadro de profesores los oficiales del Instituto Sres. San-cristobal, Aranzana, Seco y Vinuesa.

Se ha establecido un curso especial para los Colegios de Guardia civil y Carabineros.

Ha salido para Barcelona nuestro distinguido amigo el oficial de la Comandancia de caballería, señor Lois, con 30 caballos.

Suponemos que la inesperada marcha de esta fuerza habrá sido dispuesta como un elemento más de garantía al cesar la suspensión de garantías constitucionales en el Presupuesto.

Tenemos entendido que en breve se dictará por el Ministerio de la Gobernación la deseada aclaratoria á la última circular sobre licencias de uso de armas.

Hora es ya de que cese la anomalía existente, y los guardias sepan á que atenerse, pues, como ya hemos manifestado, todo lo dispuesto está abiertamente en pugna con la ley de Enjuiciamiento criminal.

Celebraremos mucho no tener que volver sobre el asunto.

Al Sr. D. Martín Lillo, teniente de la Guardia civil, y delegado á la sazón del distrito de la Audiencia de esta corte, le ha sido conferida la encomienda de Isabel la Católica.

Los muchos servicios prestados por dicho funcionario, le han hecho acreedor á tan distinguida recompensa.

Reciba nuestra enhorabuena.

El sargento del Instituto D. José Gestal Pacín ha tenido la inmensa desgracia de perder para siempre á su virtuosa esposa.

La Guardia civil de Tuy, al mando del celoso oficial D. Justo Mateo Besada, ha prestado un buen servicio, capturando á una cuadrilla de ladrones, entre cuyos robos se cuenta el cometido en la casa de los Sres. Castro y Compañía, por valor de más de 8.000 duros.

Por Real orden de 26 de Diciembre ha sido resuelta, de conformidad con lo que indicamos en nuestro número 70, correspondiente al día 8 del expresado mes, la instancia del guardia de la Comandancia del Sur, Eulogio Alvarez, cuyo individuo podrá desde luego tomar posesión del destino que ha logrado en reñida oposición.

Nuestra enhorabuena al laborioso Alvarez, y un aplauso para los que han atendido á tan justa petición.

Pues, señor, va á llegar día en que no podamos asegurar, en un momento dado, si nos alumbrará el sol ó son las tinieblas las que nos rodean.

La Real orden de 7 de Abril del 94, acerca de las notas en la filiación, parecían de una sencillez tal, que no daba lugar á dudas, y bastaba leerla una vez para enterarse de su contenido. Pero ¡quién!

Ya recordarán nuestros lectores lo expuesto por *EL HERALDO* acerca de algún caso que en consulta se nos vino, y al que afortunadamente se dió solución satisfactoria.

Pues bien: ahora se nos dice que á un individuo le han estampado la nota de un mes de arresto en la filiación y en la hoja de castigos.

La Real orden está clarísima; deben estamparse sólo en la hoja de castigos, en la que figurarán ya todos los impuestos con fecha anterior á la publicación de la soberana disposición; por lo tanto, no nos explicamos el hecho más que como producto de un error fácilmente subsanable.

Esperamos que se subsanará, y quisiéramos no tener que tratar estos asuntos, que son el *abecé* de la legislación.

AL AÑO 95

Que aumentes el contingente y mejores los retiros, y arregles bien el ascenso á cabo, que está perdido, concediéndole el empleo á quien se lo ha merecido, en vez de estar en las listas diez ó doce años seguidos.

Que abras ese pase á Cuba, que si no, está convertido el principio de amalgama en un trato leonino; que se paguen esos pluses, según está establecido; que se mueran los que alientan el infame caciquismo; que hagas por los pobres guardias, más que el que te ha precedido; que mates ese Colegio que es un puro barbarismo... Y no te pedimos más.

¡Bien vengas, NOVENTA Y CINCO!

JUAN RURAL.

El pase á Ultramar

INSISTIMOS É INSISTIREMOS

Un distinguido amigo nuestro remitenos desde la Habana su opinión valiosísima acerca de lo que significa y supone para los individuos de la Guardia civil la campaña que *EL HERALDO* viene haciendo en contra del régimen vigente.

El tono de sinceridad con que se expresa nuestro ilustrado comunicante obliganos á recoger sus impresiones, inspiradas en la buena fe más absoluta, siquiera se distancie en el fondo del objeto que nos hemos propuesto.

Que la vida es muy cara en la gran Antilla; que el clima se manifiesta siempre enemigo encarnizado del peninsular; que las casas, elemento indispensable, cuestan al pobre guardia un ojo de la cara, cosas son que nos consta con toda certidumbre y que creeríamos á pie juntillas, sin más alegato que la afirmación de nuestro amigo.

Tan penetrados estamos de estas verdades, que no ha mucho tiempo, en una de nuestras Secciones de Ultramar, exponíamosla como consejo aprovechable para los que pretenden pasar el charco, creyendo encontrar en la otra orilla una verdadera tierra de promisión.

¿Pero qué tiene que ver todo esto con nuestra campaña? Hay un principio de interés general que se sobrepone á los intereses individuales contra el interés de la masa; hay una ley transgredida que perjudica muy mucho á los que se acogieron bajo su pabellón. Contra esa ley, y en defensa de ese principio, van todos nuestros tiros.

Permaneciendo cerrado el embarque de los peninsulares para Ultramar, casados ó solteros, viejos ó jóvenes, el desequilibrio de las escalas de allá y de aquí es tan notorio, que no se necesitan alientos ni plumas para demostrarlo.

Que no haya casas-cuarteles como debiera haberlas, cuenta de alguien será, y caiga la responsabilidad sobre el que la culpa tenga; que las condiciones económicas de la gran Antilla háyanse puesto más difíciles, allá para el que las afronte; que el clima, siempre pernicioso, amenace constantemente la vida, riesgo es para el que, echando el pecho al agua, no repara en obstáculos ni en responsabilidades morales de familia.

Pero vayan ustedes á contar todo esto como lenitivo á sus penas, como consuelo á sus quebrantos, al que, por efecto de la disposición que cierra herméticamente las escalas de aquí y nos traen cada transatlántico un contingente de allá, y nos contestará, como contestaríamos nosotros, que la ley no ha sido cumplida, que sus derechos han sido cercenados, que su porvenir, truncado, nadie lo puede mejorar, que las pesetas que le faltan no ha de abonárselas seguramente ninguno de los que encontraron en la suspensión del pase una fórmula de conveniencia.

Sin la justa compensación de los que van para allá con los que hacia aquí regresan, la paralización de las escalas de la Península supone para muchos el no ascender á cabo, el no ascender á sargento, el caer, al cumplir la edad reglamentaria, del anhelado retiro.

¿Puede haber algo más injusto y desmoralizador?

La segunda parte de la carta de nuestro amigo, lejos de desviarnos un ápice de nuestras convicciones, afirmanos más y más en ellas, proporcionannos nuevas pujanzas para seguir esta campaña.

Parece ser que, en armonía con las razones expuestas para cerrar el paso, tal vez á estas horas se haya circular por la Subinspección de los tercios de Cuba una disposición que preceptúa el regreso á la Península de los individuos que contraigan matrimonio.

¡Es un peregrino modo de aliviar la situación de los de la Península! Si los cabos y sargentos que contraigan matrimonio han de venir á engrosar el contingente de los supernumerarios, no cabe duda que se les presenta un brillante porvenir á las clases que, años tras años, están marcando el paso esperando el suspirado ascenso. ¡No podía idearse nada peor para agravar el régimen que combatimos!

Pero demos de barato que el capitán general de allá y el ministro de la Guerra han obrado de buena fe para cerrar el pase; queremos conceder que la última disposición aludida hállese inspirada, aunque erróneamente, en los intereses de todos; supongamos que todo es justo y necesario; pues ni aun así podemos acatar lo hecho ni declinar nuestra actitud.

Ni el clima se modifica, ni las condiciones de vida cambian en una semana; ni las casas-cuarteles se levantan en un mes, aun teniendo el propósito de levantarlas. Las cosas, pues, siguen el camino de la inmortalidad, interrumpidas, á lo sumo, por alguna interminencia que acalle el clamoreo, para volver después á la tan repetida representación del cierre del pase, obra de gran espectáculo que lleva trazas de hacer competencia á la *Verbena de la Paloma*.

No se trata, pues, del accidente fortuito que se

escapa á la más sutil previsión; no se trata de la medida necesaria que hiera á los que han tenido la desgracia de coincidir con ella: es este asunto de más grueso calibre, y de tanto fondo, que en él cabe toda la honrada clase de tropa de la Península.

La ley es ley, y la amalgama no tiene más que una acepción.

Si la primera no se cumple, la segunda está rota; no sigamos, pues, llamándola así, y demos á cada cosa su nombre.

El clima, la vida de carestía, la falta de casas-cuarteles: requilorios, anagazas, conveniencias de pandillaje; tal es la traducción que da á aquellas razones la zaherida clase de tropa de la Península.

Señor Ministro, señor Capitán general, señor Subinspector de los Tercios de Cuba: es preciso deshacer la especie que por harto fundamento ha hecho atmósfera entre nosotros.

Sin la estricta justicia que á todos ampara, la disciplina podrá mantenerse por su propia virtualidad, pero no por la interior satisfacción en que debe estar cimentada.

MONTEPIO

ALTA Y BAJA DE SOCIOS EN EL MES DE DICIEMBRE DE 1894

Socios al Montepío en 30 de Noviembre de 1894.....		13.213
Altas.....		40
SUMA.....		13.253
Bajas.....		15
Quedan para Enero.....		13.238

CUENTA DEL MES EXPRESADO

Capital del Montepío en 30 de Noviembre de 1894.....		1.724.102,40
Cuotas de socios extraordinarios.....		2.292 »
Idem de id., fundadores y voluntarios.....		46.698,60
Idem atrasadas.....		516,80
Idem anticipadas.....		999,83
Importe de las cesiones de fondo de hombres.....		1.350 »
Idem de la parte proporcional de forestal y tabaco.....		9,94
Idem terceras partes de multas por denuncias y aprehensión de contrabando.....		3.092,87
Diferencia de cuota de socios en Ultramar.....		346,50
Donativos particulares.....		1.157,55
Idem de venta de caza ocupada.....		160,35
Idem por conducción de caudales.....		5 »
TOTAL.....		1.780.731,74

DEDUCCIONES

Por pensiones satisfechas, material de oficina y escritorio, devoluciones de cuotas, timbre móvil y reintegro al Estado del 1 por 100 en los ingresos por multas.....		451,06
Capital existente.....		1.780.280,68

Asociación de viudas y huérfanos.

Tiempo hace que se venía organizando en esta corte una Asociación benéfica de señoras viudas y huérfanos del Ejército, á fin de poder realizar sus fines en bien de las familias, que unas con escasa pensión y otras en el mayor abandono, dejaban, al morir, tantos jefes y oficiales, fieles servidores de la patria.

Este Instituto, que cuenta un sinnúmero de viudas de señores jefes y oficiales, no podía menos de aplaudir la noble idea; y así como en este benemérito Cuerpo ampara á los huérfanos de aquellos que perecen en el cumplimiento de los deberes militares, justo es que se lleve á efecto acto tan filantrópico.

Creemos que ya se ha impetrado la protección de S. M. la Reina Regente y de S. A. la Infanta Isabel, merced al incansable celo de las dignísimas señoras que componen la junta.

La idea es ya un hecho desde hoy, engrandeciéndose una Asociación que está llamada á procurar en el día de mañana la educación de nuestros hijos, y á la que debemos enaltecer y dar el mayor prestigio, puesto que la cuota que ha de pagarse debe ser insignificante.

Son dignos de aplauso los Excmos. señores generales Salcedo, López Pinto, San Juan, y no menos los señores Lapoulipe y Celada, que también han contribuido á llevar á efecto acto tan humanitario.



Cuentos peculiares.

Año nuevo, vida nueva.

El año 94, en sus postrimerías vecinas de la muerte, pasaba á la escala de reserva de los anales de la Historia, envuelto en el blanquísimo sudario de la nieve que coronaba las alturas con festones de una limpieza inmaculada.

Sonaban las últimas horas del día 31 de Diciembre. Por la entornada puerta del cuartel, en la que el guardia de puertas consumía su servicio al amor de un brasero, entró la pareja de correrías, sacudiendo en el umbral el barro y la nieve de sus zapatos.

—Buen paseito, Martínez, dijo el de puertas.

—¡Morrocotudo! ¡Bonita despedida de año!

Verdad es que el 94 se despedía de modo bien poco fino; apretando la helada hasta cristalizar el agua de las fuentes y soplando con rabia cual si quisiera hasta sacudir el polvo al dejar de mal talante su reinado de trescientos sesenta y cinco días.

El comandante del puesto, un cabo con veinticinco años de servicio, día por día, de noble continente y canoso mostacho, paseábase por su habitación con aire preocupado.

A la voz del guardia Martínez que, entreabriendo cuidadosamente la puerta, pedía la venia para entrar, volvió la cabeza.

—¿No hay novedad, eh? Bueno, bueno; vayan ustedes á la sala de armas, que allá voy yo; y calándose el gorro se disponía á salir. Su mujer le atajó en el camino.

—Ya sabes que me ha dicho la boticaria que á las nueve vayamos á casa del señor Julián, porque van á echar los estrechos.

—¡Ah, sí! No me acordaba, le respondió el cabo; pero el caso es que yo no puedo ir, porque tengo que salir para otro asunto.

Y como notara que su mujer quería preguntarle de lo que se trataba, se apresuró á decirle:

—Sí, se trata de un asunto del servicio; si preguntan por mí, les dices que me he acostado; que me duele la cabeza, ó que tengo que madrugar; lo que tú quieras. Vete sin cuidado, que yo estaré pronto de regreso.

Cuando el cabo Luján entró en la sala de armas, el guardia Martínez y su compañero de pareja quitábase las polainas manchadas de barro y caladas por la nieve de la montaña.

—La pareja de carretera, dijo el veterano, no regresará hasta las diez; ustedes vendrán muy cansados, pero no hay más remedio que redoblar. A ver, á cenar en un periquete y espérense ustedes aquí armados y sin polainas.

Se quedaron mirándose los dos guardias, diciéndose *in pectore*: «hemos echado la noche»; «después de dieciséis leguas de correría, vámonos ahora por esos mundos de Dios para desengrasar.»

Lo que tan preocupado tenía al comandante del puesto, una de las buenas clases de la Guardia civil, explicado estaba en un papel escondido en el bolsillo del pantalón, y arrugado bajo la presión nerviosa de los dedos. Era un anónimo en el que delataban el robo que aquella misma noche se pretendía hacer en casa del boticario, persona de las más acaudaladas del pueblo, á fuerza de estar cambiando, durante muchos años, agua clara por dinero. No era preciso ser un lince para comprender que el golpe estaba preparado para quienes sabían las costumbres de la localidad y la ausencia de los dueños de la casa hasta lo menos la media noche. En el papel explicábase las cosas con grandes detalles, con pelos y señales, que daban todos los hilos de la trama y daban material suficiente para forjar la red en que forzosamente habían de caer los delincuentes.

Siendo de toda evidencia que los tales sujetos habían de ser gente del pueblo, el cabo había puesto buen cuidado en que nadie trasluciera sus intenciones; pues de haberlo sabido cuatro personas, no hubieran tardado los ladrones en recibir la voz de alarma.

Así es que, al salir con los dos guardias, disimulando sus fusiles bajo la amplia capota, le dijo al de puertas:

—Si preguntan por nosotros, que hemos salido, pero no de servicio; y cuando regrese la pareja de carretera, que no se desarme, y tener todos mucha vigilancia, hasta que nosotros volvamos. Si oyen ustedes tiros, echarse hacia casa del boticario á cerrar la callejuela que da al campo. Pero ni una palabra de esto á las mujeres, ni á nadie.

Ya en la calle, y así que llegaron á sitio retirado, el cabo expuso á los guardias el objeto que les guiaba en aquella noche oscura y fría.

Llegados al lugar de la acción, examinaron el terreno, que no podía ser más á propósito para una emboscada. En la parte posterior de la casa extendíase el jardín; á su derecha el corral con el gallinero y la cuadra. Frente á estos tapias estaba trazada paralelamente la fachada de un edificio destinado á pajar, y cerraba la salida de la callejuela la barda de una corraliza.

En ésta escondióse uno de los de la Benemérita, apoyando su fusil en los espinosos zarzales que coronaban la pared de tierra, en tanto que el cabo, con el otro guardia, situábase en la entrada, perfectamente ocultos detrás de una porción de maderos apilados.

La ratonera no podía estar mejor preparada, y los ladrones no tardarían en caer en ella, si no mentía el anónimo comunicante.

El guardia Martínez, que es el que estaba solo, había de ser el que diera el salto á los malhechores, así que se dispusieron á escalar las tapias del jardín; tiraría al aire en caso de tener que hacer fuego, limitándose á defender aquella parte en el caso, poco probable, de que intentaran por allí la fuga.

El cabo Luján y su acompañante los esperarían con el cartucho en el cañón, el dedo en el gatillo, el corazón firme y la puntería certera.

Al ruido de los disparos, que sonaron como un toque de rebato, turbando el silencio de la noche y la alegría de las tertulias, los tres guardias salieron presurosos del cuartel, asomándose á medias por las ventanas, cabezas medrosas de mujeres, en tanto que los hombres se lanzaban á la calle, con un farol en una mano y una estaca en la otra.

—¡Por allí, por allí! gritaba uno, señalando hacia la casa del boticario: yo he visto correr á los *ceviles*. Un espectáculo sangriento ofrecióse á los atónitos aldeanos. Cinco hombres yacían en tierra, pero no



todos estaban muertos; de los cuatro bandidos, uno solo había pagado con la vida su delito; los otros, que no habían recibido más que heridas leves, estaban con el rostro pegado al suelo, bajo la amenaza de muerte si se movían de aquella posición.

El hecho sucedió tan rápidamente como pasan esas cosas.



Los criminales, sorprendidos por el «alto» á la Guardia civil, buscaron la salida de la callejuela, encontrándose con las bocas de los fusiles. El cabo Luján hizo blanco; pero su noble pecho fué atravesado de un pistoletazo que, en la desesperación de la sorpresa, había disparado uno de los ladrones.

El cabo Luján estaba moribundo; la bala le había destrozado un pulmón.

La casa-cuartel estaba llena de gente, con caras tristes y asustadas; los hombres andaban de puntillas y cuchicheaban en voz baja; algunas mujeres lloraban. En torno del lecho agrupábase la esposa, los guardias y los amigos más allegados.

—Se muere, decía alguno que salía de la alcoba.

—¡Se muere! repetía otro, llevándose á los ojos el pañuelo.

Y murió, sin que hubiese remedio humano de salvarle.

Al exhalar el último suspiro, asomaban por los cristales las primeras claridades del alba, anunciando el primer día del año 95, del año nuevo.

Y con él venía la vida nueva para muchos. La del presidio y la ignominia para los criminales; la vida inmutable y eterna para el bravo cabo Luján; la de la miseria y las lágrimas para su mujer y sus tiernos pequeñuelos, que así se paga la honradez y el heroísmo.

A la desventurada esposa del cabo le había tocado con la Muerte en los estrechos de casa del señor Julián.

RICARDO VINUESA.

La Guardia civil en Filipinas

AMALGAMA QUE SE IMPONE

El ilustrado capitán D. Federico García Velarde, con la competencia que le es peculiar, ha tratado este asunto, removiendo las ardientes cenizas, bajo las que se esconde el fuego, siempre latente, que alimenta la esperanza y aspiración del Instituto en general, ávido, como todo elemento orgánico, de su vida y necesario desarrollo. Séame lícito cooperar, en la medida de mis escasas fuerzas, á la noble empresa que á su cargo ha tomado, sirviendo de disculpa á lo chabacano de mi estilo y á mi inexperiencia en estas lides, el levantado propósito que, en unión de mi estimado compañero, persigo. ¿Que repito conceptos y argumentos sabidos hasta la saciedad?... ¿Que se pretende una utopía?... A lo primero, acudiendo al bien provisto repertorio de nuestros refranes, contestaré que bien pudiera suceder que por ser pobre porfiado se sacara algo; y á lo segundo, que más utopía que el premio gordo de Navidad, no puede haber ninguna, y, sin embargo, cuando EL HERALDO, si es que este honor me concede, dé cariñosa hospitalidad en sus columnas á estas mal pergeñadas cuartillas, habrá ya un feliz mortal que no sepa el destino que ha de dar á los millones que la diosa Fortuna le ha metido en casa.

Mas, aparte digresiones, y entrando de lleno en el asunto, empiezo por preguntar: ¿Existe la Guardia civil en Filipinas? Dúdosa es la respuesta. Por lo que yo he oído, creo hay tres unidades que se llaman Tercios, cuya numeración es correlativa con los de la Península y Cuba; pero aunque parece existe de derecho, no es así de hecho, puesto que por su especial modo de ser nada tiene de común con la que aquí se ha dado en llamar Benemérita. Es decir, hoy que se ha llegado á la meta de la unificación de todas las escalas, desapareciendo la división que antes existía de ejército peninsular y colonial, aún subsiste en una de nuestras más importantes colonias un núcleo de fuerza autónoma y anodina, que no obstante llamarse Guardia civil, no tiene lazos ninguno de unión con la que le ha dado su nombre.

Si al núcleo citado se le denominara hermandad, cuadrilleros, milicia, oceánicos ó de cualquier otro

modo, nada tendríamos que objetar, y, por lo tanto, las máquinas de EL HERALDO no gemirían lamentando con nosotros la preterición injusta que del Cuerpo se hace. Pero mientras lleve el nombre de Guardia civil la de Filipinas, debe ser una parte integrante de la de la Península, y ésta no puede ni debe ser mutilada, privándola de sus más justos derechos, ni ser inferior en condición á las demás armas y cuerpos del ejército, exceptuando el de carabinieri, que nos acompaña en la desairada situación que se nos ha creado.

Infantería, caballería, artillería, ingenieros, Estado mayor, veterinaria, equitación, cuerpo jurídico, sanidad militar, administración, y, en una palabra, todo el elemento armado que constituye el ejército, cubre sus cuadros de oficiales en Filipinas con los elementos propios; únicamente nosotros y la excepción citada sufrimos en absoluto la ingerencia de los extraños. El por qué de éste, el mayor de los absurdos, no nos es explicable. Ni la vigente ley constitutiva, inspirada por el difunto general Cassola lo permite, ni el sentido común puede admitirlo.

La ley, porque prohíbe el pase de unas armas ó Institutos á otros, y, por lo tanto, no debe servir en la Guardia civil quien en ella no ha ingresado en la forma determinada en la misma; y el sentido común, porque no comprendo las razones que pueden existir para que no sea idóneo en Filipinas el oficial del Cuerpo que, por serlo, desempeña su cometido así en España como en sus provincias de las Antillas.

No cabe suponer exista en la oficialidad del Cuerpo falta de idoneidad para el mando de aquellas unidades, nutridas por gente indígena, pues que sin pretender por esto inferir el menor agravio á nuestros queridos compañeros del ejército que allí las mandan (nada más lejos de nuestro ánimo), consideramos que les llevamos inmensa ventaja, porque desde luego, al ingresar nosotros en el Instituto, hacemos profesión de fe, terminando en él nuestra vida militar.

A él llevamos aunados nuestros esfuerzos; estudiamos de cerca, para remediarlas, sus necesidades; corregimos sus defectos, y, en una palabra, cultivamos cariñosa y cuidadosamente su espíritu, para poder recolectar el mejor fruto posible, y así responder á lo que de nosotros tiene derecho á esperar la sociedad, que para salvaguardia suya no creó.

Ciertamente que el celo del oficial de la hoy Guardia civil de Filipinas, será el mismo que el nuestro aquí; pero por mucho interés que tenga, éste tendrá por base el pundonor innato en todo el que viste el honoroso uniforme militar, y no alcanzará más que a la fuerza que inmediatamente mande, debilitándose, ó no existiendo, para el todo de la Institución; y esto se cae de su peso desde el momento en que este oficial no es guardia civil más que transitoriamente, no tiene vocación la mayor parte de las veces para serlo, y aun creemos que haría muy mal en tenerla, pues que, de ser así, habría de sufrir una contrariedad al tornar á las filas del arma de su procedencia, á la que vuelve, aparte de las necesidades del servicio ó otras causas que lo aceleran, al terminar el tiempo de máxima residencia en el Archipiélago.

Y he aquí por qué digo anteriormente que la ventaja para el servicio y el Cuerpo se halla de nuestra parte en las islas Filipinas, á las que llevaríamos la práctica de nuestra especialidad, adquirida en la ejecución de lo mandado por nuestros Reglamentos y Cartilla, que necesariamente tienen que desconocer los que al ingresar allí no han tenido motivo ni ocasión de conocerlos, pudiendo resultar, hasta tanto que de ellos se penetren, deficiencias que redundan en perjuicio del nombre de la Guardia civil.

Una de las razones de cierto orden que se puede aducir, es la de que la actual situación se impone, con el fin de dar alguna salida á las plétóricas escalas de las armas generales. Quizás en algún tiempo éste fuera uno de los motivos, pero hoy no. Basta hojear el Anuario para convencerse de que no tan sólo ha desaparecido el excedente, sino que hoy escasean los subalternos y capitanes en las armas generales. Únicamente hay exceso en la de Jefes, quienes por el poco número de plazas que cubren en Filipinas, apenas notan éste para nosotros perjudicial desahogo. Pero aun cuando existiera esta razón, ¿cabe el inferirles la ofensa de calificar de egoístas á nuestros hermanos de infantería y caballería? No, y mil veces no.

Los que nos hemos honrado vistiendo el uniforme de las armas generales, no es posible que olvidemos que en ellas han andado juntos la abnegación y el compañerismo, la nobleza y la hidalguía. Ellas, que han sido redimidas de un pecado que no cometieron, y por el que sufrían la penitencia dura de abrir sus escalas á los sargentos ascendidos á Oficiales, procedentes de ingenieros, artillería y todas las demás; ellas, que han conocido por una dolorosa experiencia los perniciosos efectos de desigualdades é injusticias irritantes, no pueden merecer el epíteto de egoístas, y de quien tales pruebas, y en contra suya, de desinterés han dado, no es posible creer deseen para nosotros, aun con perjuicio de ellas mismas, lo que tanto lamentaron en no muy lejanos años: extrañas ingerencias.

Por el interés, pues, del Cuerpo, por el del servicio, por la equidad, por el cumplimiento de la ley, por todo, se impone la amalgama de los Tercios de Filipinas al Instituto; no nos llevan bastardas ideas á desear sea llevada á cabo en forma que pueda lastimar intereses creados, siquiera sean á la sombra de lo hasta ahora acatado; hágase del modo que se crea más conveniente, pero hágase, pues que la actual manera de ser del Cuerpo en Filipinas, no obedece á nada que sea explicable, á nada que sea lógico y á nada que sea justo.

ISIDORO BUSTOS CAYMO,
Capitán del Cuerpo.

¡Los gordos!

El 53.008

Con el mayor gusto trazamos estas líneas, para comunicar al Instituto toda la suerte que ha cabido á los individuos del puesto de Coca (Segovia), en el sorteo de Navidad.

Uno de los décimos del bonito número, al menos por esta ocasión, lo compró el guardia Pantaleón Domínguez, en ocasión de ir á Segovia para firmar la nota de reenganche, y por acuerdo del capitán de su compañía, Sr. Planchuelo.

Los 40.000 duros magnífica cifra quedan dentro del cuartel, nos dice con sencillez uno de los agraciados. Es decir: que el 53.008 ha redondeado de verdad á nueve familias de la Benemérita, puesto que la diferencia que se nota entre el total de los correspondidos á todos los individuos, según más abajo detallamos, y lo correspondiente al décimo, hace también distribuido entre las mujeres é hijos de los guardias.

Como acontece siempre en estos casos, hay que lamentar una excepción; la del pobre guardia Rafael Sanchidrián, cuyo individuo fué destinado al expresado puesto de Coca ocho días antes del sorteo, y como no manifestara á ningún compañero deseo de jugar nada con el puesto, resulta que nada llevaba en el afortunado décimo; y, por tanto, no participa desgraciadamente de la alegría de sus favorecidos amigos. ¡Tal es la suerte!

He aquí ahora la relación de los agraciados:

	Pesetas.
Capitán D. Satorio Planchuelo.....	20.000
Cabo D. Melitón Nicolás.....	20.000
Corneta D. Primo Escobar.....	12.000
Guardia D. Balbino Labajos.....	16.000
Idem D. José Pozo.....	24.000
Idem D. Antonio Barrios.....	22.000
Idem D. Agustín Lobo.....	12.000
Idem D. Pantaleón Domínguez.....	16.000
Idem D. Ezequiel Viloria.....	10.000

La redacción de EL HERALDO manda desde sus co-

lumnas muy cordial enhorabuena á los individuos expresados, y termina rogando á los señores Ministro de la Guerra y Director del Cuerpo no pongan trabas alguna, de solicitar su licencia absoluta alguno de los agraciados, pues con la concesión resultarían indudablemente dos gracias: una, la de satisfacer el deseo natural del que, encontrándose con una, aunque modesta fortuna, quiere otra vida menos penosa que la militar, y la otra, la que hace á los pobres aspirantes á ingreso, que pueden cubrir las vacantes que aquellos pudieran dejar.

El caso de los guardias de Coca es especialísimo; como especialísimo, entendemos debe resolverse favorablemente, en el supuesto de que alguno lo solicitara.

Información de «El Heraldo»

PROPUESTA DE ASCENSOS DE SEÑORES JEFES Y OFICIALES EN EL PRESENTE MES

Se coloca el comandante de reemplazo D. Miguel Hernández Zúñiga; ídem el capitán de íd. D. León Enciso Laborrería; ídem los primeros tenientes de ídem D. Juan García Alegría y D. Santiago Ruiz Mata.

ASCIENDEN Á PRIMEROS TENIENTES

D. José Cano Sereto, D. Juan Catalá Belber, de Cuba; D. José Rodríguez Casal, D. Pedro Romero Parada, de Cuba; D. José Blanco Muñoz, de Cuba; D. José Gordil Soto, de Cuba; D. José Ruiz Muñoz, de Cuba; D. Antonio Rivas Linares: todos segundos tenientes.

Ingresan tres segundos tenientes de las armas generales.

—Por Real orden de 26 de Diciembre se ha resuelto favorablemente la instancia promovida por el cabo de la Comandancia de Cádiz, Eusebio Romero Ruiz, en solicitud de que todo el tiempo que lleva de servicio se le cuente como voluntario.

Desde la publicación de nuestro número anterior se han dado las gracias por el Director general del Instituto, con anotación en sus historiales por diferentes servicios, á los individuos siguientes: capitán, D. Jacinto Romero de Castro; sargentos, Salvador Noguera y Bernardo Bonet; cabos, Pedro Oliver, José Collado, Toribio Esteban Ortega, Joaquín Serradell, Emilio y José Gil Martínez, Francisco Ramos y José Echevarría, y guardias Rafael Castell, Juan Capellá, Pablo García, Manuel Casado, Severiano Santos, Santiago Rodríguez, Joaquín Lavandera, Francisco Rodríguez, Tomás Romero, individuos del puesto de Esterrí (Lérida), Emilio Gómez, Juan Morcillo, Leonardo García, Francisco Blanco, Pedro Laso, Blas Córdoba, Juan López, Agustín Santos, Sixto Ortega, Manuel Villafranca, Vicente Fabra, Florencio Ruiz y Pedro del Campo.

Según nuestras noticias, se han pedido informes al jefe de la Comandancia de Pontevedra sobre la importancia del servicio prestado en Túy bajo la dirección de los tenientes D. Federico Valdés y D. Justo Mateo.

Se ha dispuesto sean incluidas en los presupuestos de la Península las dos pagas de expectación á embarco que correspondieron al comandante de la Guardia civil D. José López de Solá,

Aprobando el alta en la Península de los primeros tenientes de la Guardia civil de Cuba D. Rafael Alcolado, D. Camilo González, D. Isidoro Martín y don Isidro Sancho.

Han sido destinados á Cuba, en su empleo, los cabos José Mulet Mesquida, Ramón Castaño y Nicomedes García González.

IMPORTANTE

PARA NUESTROS SUSCRITORES

El doctor Audet, que tan demostrado tiene su afecto por la Benemérita, lo acredita hoy una vez más, facilitando á sus individuos la adquisición de los específicos que usa en su magnífico Instituto hace poco tiempo inaugurado en una de las flamantes construcciones de Madrid Moderna.

En la cuarta plana encontrarán nuestros abonados la relación de la farmacia del doctor Audet con sus correspondientes precios, en los que hace un diez por ciento de rebaja á favor de la Guardia civil.

Además cede el doctor el cinco por ciento del importe de la venta á beneficio del Montepío, constituyendo esto para el guardia una nueva ventaja, puesto que la gran mayoría consideran como propia tan benéfica asociación, y todo cuanto se haga en obsequio del Montepío ha de reflejar en los asociados que miran en él la seguridad de su porvenir, hasta ahora incierto y más que incierto.

Ante tal desprendimiento, EL HERALDO había de secundar con gusto tan generosas iniciativas, y desde hoy se compromete á servir á nuestros abonados, gratuitamente, todos los productos que se nos pidan del Instituto Audet, es decir, sin comisión de ninguna clase, en paquete certificado por correo.

Como pueden ver nuestros lectores en el anuncio de cuarta plana, el doctor se compromete á contestar á cuantas consultas se le hagan por escrito, para lo cual pueden dirigirse las cartas á él directamente,

ó á esta Administración, si se cree más conveniente.

En nuestras oficinas hemos designado ya persona que se ocupe de este asunto, entendiéndose directamente con el doctor Audet para cuantos encargos y consultas se hagan por conducto de EL HERALDO.

También remitiremos gratuitamente los prospectos que se nos pidan, referentes al uso de los específicos.

Almanaque Matritense.

La Casa Fernández Iglesias, siguiendo su tradicional costumbre, acaba de editar el *Almanaque Matritense* para el año de 1895. Este librito, que lo recomendamos como de gran utilidad, ha sido adicionado en el presente año con infinidad de datos, bonitos mapas y multitud de antecedentes. Con este libro, en lo que en verdad, hasta el más recóndito lugar de Madrid puede encontrarse con toda facilidad. Se vende al precio de una peseta en rústica y 1,50 en tela. Hay ediciones de lujo.

Y ya que de esta Casa nos ocupamos, hemos de manifestar á nuestros lectores que, para que dicho establecimiento pueda servir los pedidos de papel, plumas y demás objetos de escritorio, es de precisión sean éstos de alguna consideración, pudiendo para ello ponerse de acuerdo varios solicitantes. Todo cuanto se pida se remitirá facturado precisamente á la estación ferroviaria que designen los interesados. Los pedidos pueden pagarse á plazos, á razón de 15 pesetas, por lo menos, al mes.

Todos nuestros anunciantes hacen un tanto de descuento en los precios de sus envíos, en obsequio á los suscriptores de EL HERALDO.

Permutas.

Mariano Soler Llover, cabo de la Comandancia de Gerona, puesto de Asturias, desea permutar para la 6.ª ó 8.ª compañía de Lérida.

—Francisco Román Jurado, cabo de la 8.ª compañía de Ciudad Real, puesto de Valdepeñas, desea permutar para Cuenca ó Guadalajara.

—Froilán Serrano Lago, guardia segundo de la Comandancia de Madrid, puesto de Colmenar Viejo, desea permutar para Zamora.

Nuestro consultorio

Getafe.—J. P. B.—1.ª Se le han concedido cuatro meses de plazo para que se imponga en sus obligaciones. 2.ª Se le ha concedido el derecho en 4 del mes pasado. 3.ª Se le remitirán. 4.ª No, señor; porque usted figura el 2 y á dicho individuo le colocarán el último.

Cumbres Mayores.—G. P. F.—1.ª El núm. 26, y figura con antigüedad de 16 de Febrero de 1894. 2.ª No figura.

Burguete.—N. B.—El 51.

Arzúa.—F. R. B.—1.ª Está pendiente en Guerra. 2.ª El 273 entre los soldados.

Portugalete.—F. R. S.—1.ª El 2. 2.ª En Habana. 3.ª Es cabo, y reside en Ribadeo (Lugo). 4.ª No puede precisarse. 5.ª Se le contestará por correo.

Arbuclás.—M. L. L.—1.ª Publicada. 2.ª El 7.

Ataquines.—D. R. C.—1.ª Por falta de antecedentes no puede contestarse. 2.ª Idem íd. 3. En Luis Lazo (Vuelta Abajo). 4.ª En Habana, desempeñando las funciones de habilitado.

Sorbas.—A. J. R.—1.ª En Santa Isabel. 2.ª Cuando lleve dieciséis años de servicio voluntario.

Madrid.—C. M. S.—No se publica la permuta, porque hasta que lleve un año en esa Comandancia no se le concederán.

Coruña.—C. L. D.—1.ª José Blanco el 1.003 entre los soldados; José Santa María el 970 en igual turno. 2.ª Se le servirá, y se agradece su atención.

Valdepeñas.—F. R. J.—Publicada.

Castellón.—Hay dos con el mismo nombre y apellidos: uno figura con el 65, y el otro con el 124; ambos como hijos de veteranos.

Bollullos.—J. L. C.—1.ª En Valladolid. 2.ª No existe ninguno. 3.ª Se le concedió en 27 de Diciembre, y figura con el núm. 351.

Arañuel.—J. M. L.—1.ª Manuel Herrero el 280 entre los soldados; José Peña, 459 entre los cabos y Remigio Soler el 791 en el turno de los soldados. 2.ª Por este orden: licenciados del Cuerpo; ídem en reserva, sargentos, cabos y soldados. 3.ª Como caso especial y graciable, pudiera solicitarlo. 4.ª Hecho el traslado. 5.ª Pasaremos nota al editor. 6.ª El 8.910, y es fundador. 7.ª Si, señor; pero fué destinado al disciplinario. 8.ª Muy en breve se publicará una circular aclarando la Real orden de 21 de Septiembre, y entonces sabremos á qué atenernos.

Navarrés.—S. G. H.—1.ª No, señor. 2.ª El 929 entre los soldados.

S. A. B.—1.ª 19. 2.ª Con el 19. 3.ª 9.656. 4.ª En Florida. 5.ª Con el 13.740. 6.ª Se contestará por correo. 7.ª Idem, ídem. 8.ª En Granadina (Lérida). 9.ª En Quintana del Pidio (Burgos). 10. Se contestará por correo.

Arboleda.—P. C. G.—1.ª El 14. 2.ª El 2. 3.ª Dar conocimiento del hecho á su comandante de puesto. 4.ª En Orense, Juan Vázquez y Juan Seoane, agregados á dicha Comandancia.

Chantada.—A. R. P.—1.ª Figura con el 147 entre los hijos de retirado. 2.ª El 467 entre los cabos. 3.ª Se contestará por correo. 4.ª Se le negó el ingreso.

Fiñana.—E. M. S.—1.ª Entendemos que sí. En breve se publicará una circular aclarando la Real orden de 21 de Septiembre. 2.ª Puede hacerlo el juzgado. 3.ª El 172 entre los hijos de veterano. 4.ª Pasaremos su carta al doctor Audet.

Valdealgorta.—M. O. S.—1.ª Si asistió á dos acciones de guerra todo el tiempo de operaciones, le vale por entero, y lo demás por mitad. 2.ª Por de pronto, hay que ceñirse á lo que mande el comandante del puesto, sin perjuicio de hacer la reclama-

ción de entenderse que no obró con arreglo á las prevenciones que tengan respecto al punto consultado. 3.ª El 10.

Noviercas.—D. M. R.—1.ª No, señor. 2.ª En ausencia del comandante del puesto, debe abrir la guardia más caracterizada. 3.ª El 2 entre los soldados.

Colmenar Viejo.—F. S. L.—1.ª Según nuestro entender, únicamente la parte del Tesoro. 2.ª Si no estuvo amalgamado, no le vale. 3.ª El 13.

Arriate.—J. L. A.—1.ª Se le remitirá. 2.ª El 312 entre los soldados. 3.ª No hay nada escrito sobre el particular; pero entendemos nosotros que todas las disposiciones que en ellos aparezcan debe notificarlas el comandante del puesto, pues de otro modo mal podría cumplirse lo que en ellos pueda prevenirse.

Alto Grande (Cuba).—C. R. E.—1.ª Sí, señor; pero antes ha de cumplir el compromiso que se halla sirviendo. 2.ª Antonio Díaz, en Coto de Oñana (Sevilla); Pedro de la Cruz, Bollullos, y Domingo Díaz, Corrales, ambos de Sevilla; con el nombre de Mariano Peral Villegas no existe ninguno, y Manuel Díaz, en Aroche (Huelva). 3.ª Sí, señor; porque el castigo le causará nota en la hoja de castigos. 4.ª No, señor. 5.ª Remitido lo que interesa.

Alcantarilla.—J. L. D.—1.ª En la 5.ª compañía del 14.º Tercio, prestando sus servicios en Carabanchel. 2.ª El cabo Venancio Postigo Bonilla. 3.ª Entendemos que cae precisamente bajo la sanción penal del art. 66. Para mayores datos, contestaremos á usted por correo. 4.ª Si se conoce la persona ó ofrece garantías, no procede la detención. (Artículos 489, 490, 492 y 493 de la ley de Enjuiciamiento criminal. Si el individuo es autor de un delito, desde luego debe ponerse á disposición del juez correspondiente. (Art. 491 de la expresada ley.)

San Martín de Valdeiglesias.—F. A. E.—1.ª Indudablemente están facultados para ello. (Artículo 287 de la ley de Enjuiciamiento criminal.) 2.ª La ley no les marca expresamente ese deber; pero en el caso concreto que usted consulta, pudiera pedirse en atenta comunicación. 3.ª No vemos inconveniente. 4.ª Cuando la urgencia del caso lo haga necesario. (Art. 559 de la ley.) 5.ª No, señor; deduciéndole, como es consiguiente, el tiempo que haya estado licenciado. 6.ª El que es ya socio no puede darse de baja. Para los de nueva entrada es voluntaria.

Para pasar el rato

TRIANGULO

• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •

Sustituir los puntos por letras, de modo que se lea horizontal y verticalmente:

- | | |
|---------------------------|-------------------------|
| 1.º—Capital de provincia. | 4.º—Metal muy estimado. |
| 2.º—Futuro de un verbo. | 5.º—Nota musical. |
| 3.º—Parte del cuerpo. | 6.º—Vocal. |

CUADRADO SILÁBICO

• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •

Sustituir los puntos por letras, de modo que se lea horizontal y verticalmente:

- 1.º Arma blanca.—2.º Ave.—3.º Pueblo aragonés.

CENÓN ACANETA ZUBIRI

Prácticas de la Guardia Civil

POR EL CAPITÁN DEL CUERPO

D. EMILIO PUCHADES Y CRISTOFOL

AYUDANTE SECRETARIO DEL DECIMOTERCIO

Obra declarada de utilidad para todas las clases, por el excelentísimo señor Director general del Cuerpo.

Constará de 500 páginas, conteniendo los formularios de las documentaciones de línea, puesto é individual, y los procedimientos judiciales y administrativos necesarios en el Cuerpo.

El precio será de 3,50 pesetas ejemplar, á pagar en uno, dos, tres ó cuatro plazos en meses consecutivos, empezados á contar desde que reciban el libro, pasando al efecto cargo á las respectivas Comandancias. A los suscriptores á EL HERALDO les hará una rebaja de 20 por 100. En Ultramar, 6 pesetas, pagaderas al hacer la suscripción.

Los pedidos al autor, en Burgos.

ACLARACIONES

á la

CARTILLA Y REGLAMENTOS

de la

GUARDIA CIVIL

por el Teniente Castrillo.

Este libro, que ha sido recompensado por el Excelentísimo Sr. Director general del Cuerpo, es el más útil y necesario de cuantos se han escrito para los individuos y clases de tropa del Instituto.

Precio: 2 pesetas en rústica y 2,50 encuadernado á la cartón. En Ultramar, una peseta más.

Los pedidos deben hacerse al autor:

Sr. Jefe de la Línea de la Guardia civil.

(Logroño) Arnedo.

Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera decir que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan.

Tip. de la Viuda é Hijos de Rubiños, San Hermenegildo. 32.



SEÑORAS, MODISTAS, BORDADORAS, SUSCRÍBANSE AL PERIÓDICO **GRAN MODA** DIRECTOR: DON MANUEL SALVI

Se publica los días 1.º y 15 de cada mes, con 32 páginas encuadradas, 2 láminas de figurín y labores en colores; más de 60 grabados de modas y labores adelantadas de vestidos, con sombreros, abrigos, ropa blanca, abecedarios, etc.; amena y moral lectura, y gran patrón.

Los señores suscritores de **El Heraldo de la Guardia Civil** obtienen, sobre el precio de suscripción, el 5 por 100 de descuento, y se suscribe en la administración,

1, CLAVEL, 1.—MADRID

Tres meses, 3 pesetas; seis meses, 6 ídem; año, 12 pesetas.



FABRICA DE IMPERMEABLES EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

SASTRERIA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos. Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia civil**.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos. Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Sastrería militar

DE

FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

Cuatro grandes Fábricas de papel

DE LOS

Hijos de Fernández Iglesias

(TRES ALMACENES EN MADRID)

Proveedores de la Dirección de la Guardia Civil

Objetos de escritorio de todas clases.

Cuanto necesiten los **Guardias**, cuanto deseen los **Comandantes de Puesto** para su correspondencia, cuanto sea útil á los **Jefes y Oficiales** para su despacho, lo encontrarán en esta acreditada casa.

Plumas, lápices, libros rayados, costeras, etc., etc., á precios reducidísimos.

Especialidad en tarjetas, timbres, facturas y trabajos litográficos de todo género.

A los señores suscritores de **EL HERALDO** se les hará una rebaja, para lo cual basta enviar una faja del periódico al hacer el pedido. Dirigirse á la **Carrera de San Jerónimo, 10, MADRID**, ó á esta Administración, donde también se reciben encargos.

La Casa no se compromete á servir los pedidos, mas que consignados á una estación del ferrocarril.



IMPERMEABLES

Se hacen á medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fábrica Macintosh, de Manchester, marca «El Gallo».

Confección esmeradísima y de forma reglamentaria. Facilidades en el pago.

Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras y precios.

PRECIOS: 50, 70, 80 y 90 pesetas.

Los suscritores de **EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL** pueden adquirirlos, pagándolos en cuatro plazos.

Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

MULLER HERMANOS

BARCELONA.—12, Rambla del Centro, 12.

LA VILLA DE PARA

Especialidades del Instituto AUDET

Accite Neubert.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarros, obstrucciones, etc. 4 pesetas frasco.

Antiblenorrágico Ivel.—Para curar la blenorragia (purgaciones), reciente ó crónica. 4 pesetas caja.

Antidiftérico Audet.—Para curar la difteria. 10 pesetas frasco.

Antihemorroidal Oeckel.—Para curar las hemorroides (almorranas). 4 pesetas.

Antinervioso Howard.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso: vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondría, etc. 4 pesetas caja.

Antiherpético Glover.—Cura el herpes. 4 ptas. frasco.

Antirreumático Reysser.—Cura el reumatismo crónico. 4 pesetas caja.

Antisepsis Audet.—Cura los catarros leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

Antisifilítico Cowper.—Cura la sífilis en todos sus periodos. 4 pesetas frasco.

Asmático Seydeem.—Cura el asma idiopático. 10 pesetas frasco.

Colirio resolutivo.—Cura los males de las membranas externas de la vista. 4 pesetas.

Depurativo Morgton.—Elimina de la sangre sus impurezas. 4 pesetas caja.

Denticina Saint-Marie.—Facilita la salida de los

dientes sin molestias ni trastornos. 3 pesetas caja.

Estomacal Maitre.—Cura los males de estómago determinados por exceso de ácidos. 4 pesetas caja.

Estomacal Robin.—Cura los males de estómago por deficiencia de jugos. 3 pesetas caja.

Farmaco-Kille.—Antibilioso y laxante. 5 ptas. caja.

Fluido Vital.—Cura la impotencia y pérdidas seminales. 5 pesetas caja.

Gotas Viriles.—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas. 6 pesetas frasco.

Gotas Aperitivas.—Despiertan las ganas de comer. 3 pesetas frasco.

Glóbulos Vitales.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia. 25 pesetas.

Medicación Corneil.—Contra el cáncer. 20 pesetas.

Papeletas antidiarréticas.—Cortan la diarrea. 3 pesetas caja.

Papeletas al lacto-fosfato de cal.—Contribuyen á curar la tisis. 3 pesetas caja.

Pastillas Antisépticas.—Curan los males de la garganta, de la boca y las alteraciones de la voz. 4 pesetas caja.

Perlas del Serrallo.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia. 40 pesetas caja.

Perlas de la Salud.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes. 4 pesetas frasco.

Pildoras Antisépticas del Dr. Audet.—Remedio con-

siderado el más eficaz para curar los catarros crónicos y la tisis pulmonar. 10 pesetas caja.

Pildoras Antirreumáticas.—Curan en horas el reumatismo agudo. 10 pesetas caja.

Pildoras Astrakán.—Preventivas y curativas del cólera morbo. 10 pesetas caja.

Pildoras Cardíacas.—Para las enfermedades del corazón. 10 pesetas frasco.

Pildoras Hemostáticas.—Cohiben toda hemorragia. 10 pesetas frasco.

Pildoras Hepáticas.—Curan las congestiones é infartos del hígado. 4 pesetas caja.

Pildoras Marciales.—Curan la clorosis, anemia y la cloro-anemia. 4 pesetas frasco.

Solución Antiséptica.—Evita el contagio venéreo y sifilítico. 1 peseta.

Tónico Visual.—Pasa fortificar la vista. 4 pesetas.

Tratamiento de la Obesidad (gordura).—30 ptas.

Los expresados específicos se encarga de remitirlos por el correo, certificados y gratuitamente, la Administración de **EL HERALDO**. También remite prospectos gratis, y recuerda gustosa á sus suscritores que el **Doctor Audet** contesta, sin cobrar honorarios, á cuantas consultas le formulen los que visten el honroso uniforme de la Guardia civil.